

EL FIN DE LOS TUPAMAROS Y LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL: LA EXPERIENCIA EN LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA (1972-1976)*

THE END OF THE TUPAMAROS AND THE INTERNATIONAL DIMENSION: THE EXPERIENCE IN THE REVOLUTIONARY COORDINATING JUNTA (1972-1976)

Jerónimo Ríos Sierra

<https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>

Universidad Rey Juan Carlos, España.

E-mail: j.rioss.2020@alumnos.urjc.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v2i62.2346>

Recibido: 19 diciembre 2022 / Revisado: 15 febrero 2023 / Aceptado: 15 febrero 2023 / Publicado: 15 junio 2023

Resumen: Este trabajo analiza el proceso de integración de la guerrilla uruguaya del MLN-Tupamaros en la Junta de Coordinación Revolucionaria, especialmente, a partir de 1974. Aunque los tupamaros mantuvieron buenas relaciones con la mayoría de las guerrillas de la región, su entrada en una Junta liderada por el PRT-ERP argentino supuso un proceso notable de transformación. La derrota militar, los cuestionamientos a la lucha armada y el fortalecimiento de una tendencia orientada a una mayor proletarianización, afín al PRT-ERP, explican la desnaturalización tupamara. Este proceso será abordado recurriendo a diferente documentación de archivo y con entrevistas en profundidad a reconocidos líderes del MLN-T.

Palabras clave: Guerrillas, MLN-Tupamaros, Junta de Coordinación Revolucionaria, Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, Uruguay

Abstract: This paper analyzes the integration process of the Uruguayan MLN-Tupamaros guerrillas in the Revolutionary Coordinating Junta, especially after 1974. Although the Tupamaros maintained good relations with most of the guerrillas in the region, their entry into a Junta Led by the Argentine PRT-ERP, it was a remarkable process of transformation. The military defeat, the questioning of the armed struggle and the strengthening of a trend oriented towards greater proletarianization, related to the PRT-ERP, explain the denaturalization of the Tupamara. This process will be addressed using different archival documentation and in-depth interviews with recognized leaders of the MLN-T.

Keywords: Guerrillas, MLN-Tupamaros, Revolutionary Coordinating Junta, Workers' Revolutionary Party-People's Revolutionary Army, Uruguay

* Este trabajo es resultado de la tesis doctoral realizada por compendio de artículos titulada *MLN-Tupamaros: origen, estructura identitaria, guerrilla urbana e internacionalismo (1962-1976)*, inscrita en el Programa de Doctorado en Humanidades: Lenguaje y Cultura, de la Universidad Rey Juan Carlos.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar la integración de la guerrilla uruguaya Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) en el proyecto de convergencia guerrillera que, formalmente desde 1974, supuso la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Ésta fue un proceso de colaboración entre diferentes guerrillas del Cono Sur, como el mencionado MLN-T, el Ejército de Liberación Nacional boliviano (ELN), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno (MIR) y, principalmente, la guerrilla argentina del Partido Revolucionario de los Trabajadores -Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)¹. Así, este marco de colaboración guerrillera fue madurando desde finales de 1972, sobre todo, una vez que se suceden diferentes golpes de estado y derivaciones autoritarias en Bolivia (1971), Uruguay (1972) y Chile (1973).

¿Cómo se desarrolla la labor del MLN-T al interior de la JCR una vez que prácticamente ha sido derrotado a finales de 1972? ¿cuáles fueron las relaciones, tensiones y contradicciones en el marco de coordinación guerrillera? ¿de qué modo se fue transformando un MLN-T que prácticamente operaba desde el exilio, bajo un fuerte paternalismo del PRT-ERP? Estas serán algunas de las principales preguntas a las que estas páginas tratarán de dar respuesta.

Como anticipo, ha de señalarse que el MLN-T, especialmente a partir de 1970, había ido desarrollando un proceso de mayor confrontación con el Estado uruguayo. Primero, por el aumento, desde mediados de 1968, del número de efectivos y recursos para impulsar un proceso de agitación revolucionaria². Segundo, por el paulatino tránsi-

to de una inicial propaganda armada que, a partir de acciones populares, supo granjear importantes afectos y respaldos entre ciertos sectores de la ciudadanía³. Tercero, por el desarrollo de operaciones, como el Plan Satán que, al suponer acciones armadas de mayor vehemencia, como el secuestro de varias autoridades diplomáticas presentes en el país, visibilizó de mayor manera su mensaje y propósito revolucionario⁴, toda vez que legitimó una respuesta creciente de parte del Estado. Esto, primero a través de la policía, y desde finales de 1971, con mayor presencia de las Fuerzas Militares⁵.

A pesar de lo anterior, y aun cuando entre 1970 y 1971 la percepción de triunfalismo entre los tupamaros era generalizada, en ciertos sectores de la sociedad civil el recelo sobre la guerrilla fue ganando enteros, conectando con un escenario de erosión del sistema democrático y de triunfalismo, primero de Jorge Pacheco Areco y, después, de Julio María Bordaberry⁶. Desde 1970 y 1971, y al margen de varias acciones exitosas de los tupamaros, como la fuga de Punta Carretas o de la cárcel de Cabildo, las detenciones, la capacidad de disponer de valiosa documentación tupamara, y las nuevas militancias y direcciones, cada vez más pasionales y con menor madurez ideológica, fueron alimentando una pérdida de respaldo ciudadano y una convicción respecto de la posibilidad de una victoria militar que -aun con vaivenes- se materializa en septiembre de 1972, con la detención de su principal referente, Raúl Sendic⁷.

El MLN-T, a pesar de que se trató de un grupo guerrillero de fuerte impronta nacional, abrazó la continentalidad de la lucha armada y la necesidad de conformar espacios de colaboración

¹ Marchesi, Aldo, “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica*, 25 (2009), pp. 41-72. De otro lado, hay que especificar que el PRT-ERP, *stricto sensu*, surge, primero, de la escisión al interior del PRT, de quienes rechazaban la vía violenta (PRT-La Verdad, encabezada por Nahuel Moreno) y quienes la defendían firmemente (PRT-El Combatiente, dirigida por Santucho). Esta escisión, que tiene lugar en el IV Congreso del PRT, en 1968, va un paso más allá cuando, a finales de julio de 1970, se realiza el V Congreso. Allí se crea “un brazo armado de la clase obrera y del pueblo”, en donde también está presente Santucho: el ERP.

² Aldrighi, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Tril-

ce, 2016.

³ Lessa, Alfonso, *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2002.

⁴ Ríos, Jerónimo, “MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana 1962-1973”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24/50 (2022), pp. 435-463.

⁵ Brum, Pablo, *Patria para nadie. La historia no contada de los Tupamaros de Uruguay*, Barcelona, Península, 2016.

⁶ Lessa, Alfonso, *Estado de guerra. De la gestación del Golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2010.

⁷ Blixen, Samuel, *Sendic*, Montevideo, Trilce, 2000.

con grupos guerrilleros de izquierda⁸. Algo que la propia conformación de la Comisión de Asuntos Internacionales⁹ (CAI) en 1970, carente de funcionamiento, puso de manifiesto, y que también se evidencia con ciertos espacios de colaboración y camaradería, tanto con Cuba, como con guerrillas del Cono Sur, como el ELN boliviano o el MIR¹⁰. Como se verá en estas páginas, la verdadera apuesta regional no llega sino cuando la guerrilla urbana tupamara está prácticamente desaparecida en Uruguay, de manera que lo único que perdura es su presencia en el exterior, desde 1973, mayormente en Cuba y en Argentina¹¹. Ello dará lugar a un proceso de necesaria discusión, redefinición y transformación, no sin contradicciones ni tensiones, que poco a poco irá desdibujando la esencia tupamara, a la vez

que el proyecto insurreccional de la JCR, más allá de acciones concretas, no terminará por despejar, pasando a ser irrelevante desde 1976, poco antes de su desaparición.

Para cumplir con este planteamiento, metodológicamente, este trabajo se sirve de algunos comunicados emitidos por la Junta, de documentación proveniente de diferentes archivos de Uruguay -como el archivo de lucha armada "David Cámpora"- y lo más importante, de relatos resultantes de entrevistas en profundidad con destacados dirigentes y militantes tupamaros como Mauricio Rosencof, Efraín Martínez Platero, Héctor Amodio o Jorge Zabalza, entre muchos otros. El trabajo de campo fue realizado entre septiembre de 2021 y octubre de 2022. Tales entrevistas, mayormente semiestructuradas, tuvieron lugar en Montevideo y versaron sobre la mirada retrospectiva de la militancia tupamara sobre un acontecimiento que está inexorablemente adscrito a la última etapa de esta particular guerrilla urbana.

1. LA COLABORACIÓN GUERRILLERA EN LA LITERATURA ESPECIALIZADA

Poco se ha escrito sobre los procesos guerrilleros latinoamericanos en clave trasnacional o en el marco de colaboración de grupos insurreccionales con igual naturaleza. Aunque, tradicionalmente, la respuesta autoritaria, de colaboración entre gobiernos latinoamericanos, o de estos con América Latina, ha sido ampliamente estudiada, ya sea a través del acercamiento a lo que fue la Alianza para el Progreso¹², la Escuela de las Américas¹³ -y sus consecuencias décadas después¹⁴- o el Plan Cóndor¹⁵, todo lo contrario ha

⁸ Ríos, Jerónimo, "MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)", *El Futuro del Pasado*, 14 (2023), pp. 513-547.

⁹ Aunque la Comisión de Asuntos Internacionales fue en 1970, el conocimiento de su existencia se produce tras la obtención de información en varios operativos contra la estructura tupamara, tras los incidentes del 14 de abril de 1972. De esto queda constancia en un documento de la embajada de Estados Unidos en Montevideo titulado: "Tupamaros International Affairs Committee", con fecha de 17 de mayo de 1972. Este documento está ubicado en el National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG 286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114. Su acceso fue por cortesía de la profesora Clara Aldrighi.

¹⁰ El 4 de abril de 1970 una estructura tupamara dirigida por Efraín Martínez Platero entró en la casa montevideana del magnate uruguayo Luis Eduardo Mailhos. Aparte de obtener información que involucraba a este en un caso de corrupción la cual fue puesta en manos de las autoridades judiciales, los tupamaros obtuvieron 250.000 dólares, dos lingotes de oro y 25.000 libras esterlinas. Estas últimas se repartieron entre el ELN boliviano y el MIR chileno. Toda la información está disponible en la sección MailhosDGII del Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

¹¹ Así lo verbaliza el histórico dirigente tupamara, Héctor Amodio, cuando preguntado por las relaciones exteriores de los tupamaros, afirma lo siguiente: "Mientras estuvimos en la cresta de la ola todo iba fenómeno y no nos preocupábamos de esas relaciones exteriores. Es decir, sólo cuando nos empezaron a dar, desde 1970, y especialmente, a partir de 1972, es que necesitamos la solidaridad que antes habíamos pregonado. En realidad, viendo el curso de los acontecimientos no sé si la encontramos o no, la verdad, pero sí que creo que es cuando el MLN-T se abre al exterior". Entrevista a Héctor Amodio, entrevista personal, 20 de septiembre de 2021.

¹² Rabe, Stephen, *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012. Taffet, Jeffrey, *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2012.

¹³ Gill, Lesley, *The School of the Americas, Military Training and Political Violence in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2004.

¹⁴ Blakeley, Ruth, "Still training to torture? US training of military forces from Latin America", *Third World Quarterly*, 27/8 (2006), pp. 1.439-1.461.

¹⁵ McSherry, Patrice, *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2005. Dinges, John, *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*. Nueva York, The New Press, 2012.

sucedido con el marco de convergencia guerrillera acontecido en el continente.

De acuerdo con Ríos¹⁶, al margen de la camaradería existente entre los procesos revolucionarios de la región, especialmente tras la conferencia de la OLAS impulsada por Cuba (1967), y aun cuando el MLN-T se llegó a convertir en una suerte de vanguardia ejemplificadora para quienes entendían que la lucha armada debía darse en clave urbana, la mayor parte de las guerrillas centraron sus acciones en clave nacional, siendo residual la dimensión internacional. De hecho, aun cuando hubo algunas acciones conjuntas desarrolladas por guerrillas centroamericanas o del Cono Sur en la década de los setenta y ochenta¹⁷, sólo hubo dos procesos, *stricto sensu*, que verdaderamente, si bien con muchas diferencias, implicaron un marco de actuación mucho más cercano entre estructuras armadas.

El primero fue la mencionada JCR, que, en realidad, como después se verá, es producto de las dificultades y debilidades de la mayor parte de las guerrillas de Bolivia, Chile y Uruguay, las cuales encuentran en Buenos Aires un enclave de retaguardia estratégica para subsistir y en donde el PRT-ERP se erige como actor aglutinador y casi financiador de la supervivencia del resto de estructuras. El segundo, muy posterior, pero igualmente irrelevante, fue el Batallón América, vigente entre 1985 y 1987, y que resultó impulsado por la guerrilla colombiana del M-19 para intentar consagrar la lucha armada en clave continental¹⁸. En la primera y única gran acción de este grupo guerrillero regional de muy escaso recorrido —y que involucró a miembros de la Guerrilla Indigenista Quintín Lame (GIQL), de la guerrilla ecuatoriana Alfaro Vive Carajo (AVC) y de la peruana del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)— se tradujo en un intento por tomar la capital vallecaucana de Cali. Allí moriría su entonces comandante jefe del M-19, Álvaro Fayad. Sin embargo, el fracaso de este propósito

dejará, casualmente, a Carlos Pizarro como líder del M-19 y, con ello, el viraje en la posición del M-19, claramente en favor por la búsqueda de una solución negociada¹⁹.

En todo caso, y al margen de los trabajos que se han publicado sobre la JCR o sobre el Batallón América, las miradas de impronta transnacional, por el momento, resultan relativamente recientes y, entre varios aspectos, ponen su acento en la necesidad de enfatizar en aspectos tales como la circularidad de ideas, de recursos, de personas y de acciones, desde planteamientos horizontales y colaborativos entre las guerrillas latinoamericanas²⁰.

A tal efecto, a partir de relatos de sus protagonistas, este trabajo intenta profundizar sobre el plano discursivo de protagonistas tupamaros que, en vida propia, experimentaron el significado real de lo que supuso para el MLN-T su

¹⁹ Díaz-Maroto, Aitor, “El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24/50 (2022), pp. 561-581.

²⁰ Avilés, Juan et al., *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019. Azcona, José M. y Madueño, Miguel, *Terrorismo sin límites*, Granada, Comares, 2021. Azcona, José M. y Re, Matteo, “Meccanismi di radicalizzazione politica all'interno dei 'Tupamaros' uruguayani e dei 'Montoneros' argentini: contatti, influenze e guerriglia urbana”, *Nuova Rivista Storica*, 98/1 (2014), pp. 225-265. Azcona, José M. y Re, Matteo, *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Pamplona, Aranzadi, 2015. Cortina, Eudald, “Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina”, *E.I.A.L.*, 28/2 (2017), pp. 80-103. Cortina, Eudald, “Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista”, *Secuencia*, 108 (2020), e1832. Harmer, Tania y Martín Álvarez, Alberto, *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, Gainesville, University Press of Florida, 2021. Kruijt, Dirk et al., *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Londres, Routledge, 2019. Martín Álvarez, Alberto y Rey, Eduardo, *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2016. Martín Álvarez, Alberto y Rey, Eduardo, “La dimensión transnacional de la izquierda armada”, *América Latina Hoy*, 80 (2018), pp. 9-28. Rey, Eduardo y Martín Álvarez, Alberto, *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, Berna, Peter Lang, 2022. Ríos, Jerónimo, *MLN-Tupamaros*, op. cit., p.1.

¹⁶ Ríos, Jerónimo, *MLN-Tupamaros y su relación...* op. cit., p. 4.

¹⁷ Harto, Fernando y Morales, Abelardo, “Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala seguirá”: relaciones entre el FSLN, el FMLN y la URNG en la década de los ochenta del siglo XX”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24/50 (2022), pp. 535-559.

¹⁸ Villamizar, Darío, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Debate, 2017.

tránsito por la experiencia de la JCR. Un aspecto este que vendría a aportar experiencias y un análisis en línea con lo que ya han producido algunas muy destacadas aportaciones de la historiografía tupamara, como son los trabajos de Aldrighi²¹, Lessa²² o Marchesi²³. Aportaciones tan sólidas como evocadoras de que el análisis internacional continúa siendo uno de los aspectos menos estudiados y observados en el estudio del comportamiento, en general, de las guerrillas latinoamericanas y, en particular, de la experiencia uruguaya.

2. LOS ORÍGENES DE LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA

A los pocos días de sucederse el golpe de estado contra Salvador Allende, el 16 de septiembre de 1973, más de 20.000 personas se concentraron en el centro de Buenos Aires para condenar el derrocamiento violento del mandatario progresista²⁴. Muchas de las consignas fueron “Chile, Uruguay y Argentina, por la liberación de América Latina” o “Tupas, MIR, ERP, todos juntos al poder”. Como se apuntaba al comienzo, el golpe de Hugo Banzer en Bolivia, en 1971, sumado a la deriva autoritaria, desde 1972, de Julio María Bordaberry en Uruguay, y el nuevo golpe en Chile, hacían de Argentina el último reducto para el sueño de la revolución social, así como la retaguardia estratégica de los derrotados grupos guerrilleros “conosureños”.

Por aquel momento, septiembre de 1973, el PRT-ERP se hallaba inmerso en un proceso de clandestinidad, aparte de en un apogeo en su accionar armado, inscrito en una muy difícil relación con los gobiernos peronistas, primero de Héctor José Cámpora, y después, de Raúl Alberto Lastiri²⁵. La centralidad del PRT-ERP se medía, por tanto, en su proceso de crecimiento exponencial de recur-

sos y militantes, coadyuvado por su particular visión de un peronismo que era concebida como una mixtura de bonapartismo con necesidad de superación por la movilización obrera. Lo cierto es que según Pozzi²⁶, esta guerrilla de naturaleza inicialmente trotskista²⁷ consiguió triplicar sus efectivos en la primera mitad de la década de los setenta, alcanzando los 600 integrantes y entre 3.000 y 5.000 simpatizantes. Tanto es así, que desde 1973 y hasta 1975 consiguió actuar, hasta en siete ocasiones, contra diferentes destacamentos militares, siendo especialmente importante el operativo de abril de 1974, al poco de haber asumido Juan Domingo Perón la jefatura del país. Expresado de otro modo, los comienzos de la JCR coincidían con una clara correlación de fuerzas favorable al PRT-ERP respecto del resto de guerrillas, en un momento de clara algidez, pero igualmente de colisión frontal con un peronismo que, desde el comienzo, elevaría su respuesta contrainsurgente a niveles más que notables, en contra de las predicciones que realizaba la guerrilla.

Dicho lo anterior, el 1 de noviembre de 1974, en un comunicado formal, la JCR declaraba como cometido propio el dirigir el proceso de transición hacia la culminación y liberación socialista y nacional de América Latina, señalando lo siguiente:

“Nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de guerra revolucionaria. Que esa guerra revolucionaria es un complejo proceso de lucha de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de lucha se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada. Que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario [...] El carácter continental de la lucha está signado, en lo fundamental por la presencia de un enemigo común. El imperialismo norteamericano desarrolla una estrategia internacional para detener la

²¹ Aldrighi, Clara, *Memorias de insurgencia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009. Aldrighi, Clara y Waksman, Guillermo, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende: 1970- 1973*, Montevideo, Mastergraf, 2015. Aldrighi, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2016.

²² Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.

²³ Lessa, Alfonso, *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2002.

²⁴ Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución*, op. cit., p. 151.

²⁵ Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP y la guerrilla marxista*, Buenos Aires, CLACSO, 2022.

²⁶ Pozzi, Por las sendas argentinas, op. cit., p. 107.

²⁷ Inicialmente trotskista, por se rompen lazos con sus postulados y con la IV Internacional a partir de 1973. Para más información, léase: Santucho, Mario Roberto, “Por qué nos separamos de la IV Internacional”, V Congreso Ejecutivo del PRT-ERP, 23 de agosto de 1973. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/agosto-b.htm>

Revolución Socialista en Latinoamérica. No es casual la imposición de regímenes fascistas en los países donde el movimiento de masas en ascenso amenaza la estabilidad del poder de las oligarquías. A la estrategia internacional del imperialismo corresponde la estrategia continental de los revolucionarios²⁸.

Con independencia de la proclama *tetrapartita*, al PRT-ERP le guardaba ocupar una posición central, tanto por una cuestión de presencia y de recursos en Argentina, como por una disparidad de capacidades con respecto a dos estructuras prácticamente derrotadas en sus respectivos países. Tal era el caso del ELN boliviano y del MLN-T uruguayo, lo cual se sumaba a una escasa presencia de chilenos del MIR que, en cualquier caso, tenían en el retorno su principal prioridad para con la causa revolucionaria. De esto son reveladoras las palabras del reconocido extupamaro, Carlos Liscano, al ser entrevistado:

“La Junta Revolucionaria era más un sello que otra cosa, sé que los cubanos estaban en contra porque eso internacionalizaba la revolución [...] Esa apuesta revolucionaria era contraproducente porque para la represión suponía entender que valía para todo el mundo. Además, era una unión de desiguales. El MLN-T en desbandada, el ELN en desbandada y al MIR le quedaba poco. Ahí las fuerzas dominantes era el PRT-ERP, que además se desarrollaba en Argentina, donde tenían plata local. Este PRT-ERP llegó a intervenir al MLN-T²⁹.”

De hecho, la coyuntura de la JCR estuvo siempre lastrada por la coyuntura particular del accionar armado del PRT-ERP. No solo por su liderazgo en la comisión de acciones armadas, como el secuestro del alto directivo de Esso, Víctor Samuelson, que dejó consigo 14 millones de dólares para las arcas de la Junta. Sino por su aspiración fallida, entre otras, por impulsar un proyecto insurreccional en Tucumán³⁰, con visos de llegar a

Bolivia, que supusiese la liberación de 350km² además de la internacionalización de un conflicto que nunca llegó a materializarse en los términos deseados.

Es decir, la dependencia de las capacidades económicas, organizativas y materiales de la Junta siempre quedaron subordinadas a la posición del PRT-ERP. Este actor, aun cuando formalmente abrazaba la horizontalidad y la simetría entre los diferentes grupos armados, en el fondo siempre actuó desde el paternalismo, hasta el punto de que, como se verá con posterioridad, fue modulando la ortodoxia ideológica, especialmente de MLN-T y ELN. De hecho, es uno de los factores explicativos de los procesos disruptivos que, al interior, hacia 1974 y 1975, vivieron ambas organizaciones. Empero, desde la Junta la posición defendida era otra muy diferente:

“Vinculados por la similitud de nuestras luchas y nuestras líneas, las cuatro organizaciones hemos establecido primero vínculos fraternales, y en un proceso hemos pasado a un intercambio de experiencias, a la mutua colaboración cada vez más activa, hasta dar hoy este paso decisivo que acelera la coordinación y colaboración que sin ninguna duda redundará en tina mayor efectividad práctica en la encarnizada lucha que nuestros pueblos libran contra el feroz enemigo común³¹.”

El hecho de que la Junta, en esa misma declaración de noviembre de 1974 reconociese expresamente

“que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario [...] marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo, potente haz, todos los aspectos de la lucha popular, garantizando tina dirección estratégica justa³²,”

en realidad, no dejaba de evidenciar que su conglomerado ideológico necesitaba de importan-

miento guerrillero.

²⁸ Junta de Coordinación Revolucionaria, “A los pueblos de América Latina”, comunicado oficial, 1/11/1974. Archivo digitalizado disponible en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

²⁸ Junta de Coordinación Revolucionaria, “A los pueblos de América Latina”, comunicado oficial, 1/11/1974. Archivo digitalizado disponible en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

²⁹ Entrevista a Carlos Liscano, entrevista personal, 18 de octubre de 2022.

³⁰ Éste, dirigido por la compañía de monte “Ramón Rosa Jiménez”, en realidad, apenas afectó a 30km² y movilizó un centenar de combatientes que no haría sino poner en evidencia la inviabilidad del planteamiento guerrillero.

³¹ Junta de Coordinación Revolucionaria, “A los pueblos de América Latina”, comunicado oficial, 1 de noviembre de 1974. Archivo digitalizado disponible en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

³² Ibid.

tes readecuaciones ideológicas, especialmente, en el caso del MLN-T. Y es que, este grupo, así como el resto de las estructuras, amparadas bajo el sello de la JCR, disponían de repertorios ideológicos y discursivos muy diferentes, a lo que se debía añadir un funcionamiento, por lo general, bastante desestructurado, tal y como reconoce el extupamaro Fernando Butazzoni:

“La JCR permite un relativo respiro, porque además tiene una retaguardia que al final no era segura, era una retaguardia, que al final estaba a tiro de piedra. Pero tampoco creo que hubo mucha sintonía entre los grupos. Quiero decir, todo era muy dificultoso porque no era una delegación, por decirlo así que iba y hablaba y llegaban a acuerdos, eran tipos que se encontraban en la calle, tomaban un café, y vamos a hacer tal cosa. Cuando se pretende armar la coordinadora, que en rigor nunca llegó a funcionar, ya era muy tarde para los Tupas y para el PRT-ERP también, había una especie de ceguera política y ellos no veían por dónde venían los tiros”³³.

Los tupamaros siempre se habían caracterizado por su clara renuencia hacia el marxismo, optando por una bandera socialista, de liberación nacional, igualmente acompañada por la ausencia de una ortodoxia ideológica clara, y un pragmatismo posibilista de mayor horizontalidad³⁴. Un hecho que explicaría por qué para el PRT-ERP, la guerrilla uruguaya, otrora concebida como vanguardia revolucionaria para la región, se entendía que debía transformar algunos de estos fundamentos ideológicos. Un elemento éste que tiene como lugar común cierta renuencia y escepticismo entre casi todos los entrevistados respecto de lo que significaba el proyecto de la Junta para el MLN-T, tal y como verbaliza el histórico exdirigente tupamaro, Mauricio Rosencof:

“Lo de la JCR era una cuestión muy difícil. Primero dejábamos de ser nosotros mismos, dejábamos de ser autónomos. Lo de pensar que un compañero tupa se pudiera reconvertir al ERP, eso era muy complicado. En el ERP se proponían cosas y se realizaban acciones que nunca hubiéramos aceptado. Una cosa era colaborar, y otra hacer parte.

³³ Entrevista a Fernando Butazzoni, entrevista personal, 18 de octubre de 2022.

³⁴ Ríos, Jerónimo, “Los orígenes del MLN-Tupamaros: entre el pragmatismo y la dificultad (1962–1968)”, *Izquierdas*, 50 (2021), pp. 1-29.

Hay muchas acciones que ellos desarrollaban, que las mirábamos con respeto, pero que no estaban en nuestros planes. No vieron el tema de lo que verdaderamente suponía esa declaración conjunta de 1974 en Mar de Plata. Eso no sería un acuerdo entre iguales sino un acuerdo de supeditados (al ERP)”³⁵.

3. LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA COMO PROYECTO DEL PRT-ERP

Por lo anterior, sobre las características descritas, el MLN-T atesoraba una idiosincrasia y un pasado relacional con otras guerrillas del continente latinoamericano que difícilmente se inscribían en el dogma defendido por la JCR. En primer lugar, en el pasado, los futuros tupamaros habían guardado relaciones con diferentes integrantes de estructuras armadas de Argentina, iniciando con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), erigido en 1964 en Salta³⁶, y continuando por integrantes del grupo de extrema derecha Tacuara, reconvertidos al peronismo, y otros tantos integrantes de los Montoneros³⁷. Es decir, desde su posición de practicidad y posibilismo, perfectamente verbalizada en la proclama tupamara “las acciones nos unen, los hechos nos dividen”³⁸, se trató de grupos muy diferentes al que representaba el PRT-ERP, aunque desde la singularidad del MLN-T, como reconoce el extupamaro Carlos Caillabet:

³⁵ Entrevista a Mauricio Rosencof, entrevista personal, 19 de octubre de 2022.

³⁶ Cardozo, Marina, “New Left encounters in Latin America Transnational revolutionaries, exiles and the formation of the Tupamaros in early 1960s Montevideo”, en Maasri, Zeina *et al.* (eds.) *Transnational Solidarity. Anticolonialism in the global sixties*, Manchester, Manchester University Press, 2022, pp. 109-130.

³⁷ Sobre la vinculación de integrantes del otrora grupo ultraderechista Tacuara es ilustrativo un artículo publicado el 31 de enero de 1967 en *Al Rojo Vivo*, con el título: “Cuatro porteños con los tupamaros”. Se refiere a Joe Baxter, José Luis Neill Tacci, Rubén Rodríguez Primón y Andrés Cataldo. La copia del archivo fue gentileza de la profesora Clara Aldrighi para el desarrollo de esta investigación. En una entrevista con el dirigente tupamaro Héctor Amodio, él relata que su llegada se produce en tiempos del Coordinador, en 1964, tras el famoso robo al Policlínico Bancario de Buenos Aires. Entrevista a Héctor Amodio, entrevista personal, 20 de septiembre de 2021.

³⁸ Brum, Pablo, *Patria para nadie*, op. cit., p. 71

“El MLN-T era singular. Es decir, las coincidencias con otros grupos guerrilleros de América Latina se desarrollan después de nuestra gran caída en Viña del Mar, donde se forma la Junta Revolucionaria y se reúne a varias guerrillas latinoamericanas para enfrentar el Plan Cóndor. PRT-ERP, MIR, antes los Montoneros. Teníamos muchos acuerdos y buenas relaciones sin más. En realidad, procedíamos de contextos muy diferentes. La izquierda y el Uruguay tenían un origen batllista y socialdemócrata. Es un país de relaciones más conciliatorias, más pacíficas; en cambio, Argentina y Chile eran países que tenían raíces políticas más violentas”³⁹.

Además de unas buenas relaciones con el MIR chileno, de fuerte impronta marxista-leninista, especialmente desde comienzos de 1970, el MLN-T guardó vínculos igualmente con la facción guevarista del Partido Socialista Chileno, sobre todo, después de 1973⁴⁰. Las relaciones con Cuba, aunque habían mejorado desde 1968, con mayor proximidad gracias al marco que favorecía la OLAS, y también a la popularidad creciente tupamara, en lo que tenía que ver con el PRT-ERP acontecía una posición total de rechazo por parte de Fidel Castro. De hecho, en un marco de gran convulsión y transformaciones en el código geopolítico cubano, el proceso de maduración del PRT-ERP iba a coincidir con el viraje prosoviético de La Habana, completamente materializado en 1975, y que atesoraba un fuerte desapego con respecto a las experiencias insurreccionales, al priorizarse las acciones por la vía electoral y de apoyo con las formaciones comunistas. Igualmente, por la preferencia de Cuba sobre los Montoneros, los cuales, para Mario Roberto Santucho no eran más que la máxima expresión del acervo contrarrevolucionario y pequeño-burgués⁴¹.

Lo anterior afectaría a los tupamaros en una doble vía. Por un lado, la relación con Cuba se mantuvo, hasta el punto de que desde 1972, después

³⁹ Entrevista a Carlos Caillabet, entrevista personal, 9 de noviembre de 2021.

⁴⁰ Conversación personal sostenida con Clara Aldrigui, en Montevideo, 13 de noviembre de 2021. Para más información ver su trabajo con Guillermo Waksman, mencionado con anterioridad.

⁴¹ Santucho, Mario Roberto, “Poder burgués y poder revolucionario”, *El Combatiente*, 23 de agosto de 1974. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1974/23-viii-1974.htm>

de Buenos Aires, era el principal bastión del exilio uruguayo; toda vez que el marxismo-leninismo, inspirado por el PRT-ERP fue ganando enteros, alimentando el viraje ideológico de la guerrilla a lo largo de 1974. En todo caso, la mezcla de ideologías y relaciones de los tupamaros fue tal que, en función del entrevistado, se aprecia una profunda heterogeneidad con respecto a saber qué estructuras fueron las más cercanas al MLN-T durante su paso por la JCR. Hay quienes consideran que las mejores relaciones se tuvieron con el MIR chileno y no tanto con el PRT-ERP argentino, de acuerdo con lo señalado por dos históricos tupamaros como son Luis Nieto o Marcelo Estefanell:

“Con el MIR hubo una relación de varios años, anterior a todo lo de la JCR. Aunque empezaron un poco después a nosotros, había cierta parentela de clase, también había nacido en la Universidad (de Concepción) y con Miguel Enríquez teníamos muchas coincidencias y muy buena relación. En cambio, con el PRT-ERP no. Estos quisieron matar a varios dirigentes tupamaros y del MIR. Cosa distinta era el ELN boliviano, con el que nunca hubo mucho contacto. Yo te diría que salvo con el MIR no tuvimos verdadera afinidad con nadie más”⁴².

“Con el MIR teníamos más afinidad porque éramos muy parecidos en nuestros programas. El PRT-ERP era un fenómeno mucho más moderno, más ideológico, y que nos consideraban unos flojos. Aparte, con los peronistas siempre tuvimos problemas, pero no solamente los tupas, los uruguayos tuvimos problemas. Nunca lo vimos con buenos ojos. Nunca pudimos entender ese peronismo que cobija de la extrema derecha hasta la extrema izquierda, desde un fascista hasta un revolucionario”⁴³.

Otros, por el contrario, otorgan una posición prevalente al PRT-ERP, producto del notable número de tupamaros en Argentina, tras la derrota militar de 1972 y la caída del gobierno de Allende. También, por la inviabilidad de retornar a Uruguay en el corto plazo, tras el golpe de estado de 1973, y que conduce a que, bajo la JCR, el MLN-T entre en una suerte de supervivencia garantizada por el apoyo del PRT-ERP, con el objetivo de

⁴² Entrevista a Luis Nieto, entrevista personal, 25 de febrero de 2022.

⁴³ Entrevista a Marcelo Estefanell, entrevista personal, 25 de febrero de 2022.

fortalecer su estructura militante. Este aspecto es reconocido positivamente por varios destacados tupamaros, como Samuel Blixen o Jorge Zabalza⁴⁴:

“El apoyo del PRT-ERP al MLN-T fue tremendo, en dinero, en armas, en infraestructura, y no hubo, hasta donde yo sé, algún grado de trueque. Fue una relación muy estrecha desde 1973, pero sobre todo en 1975, cuando se produce la segunda oleada de compañeros que quieren instalarse en el Uruguay. Muchos tupamaros a la vez eran miembros o integrantes del aparato del ERP, sobre todo a los efectos de documentación, de técnica o de laboratorio. Esa relación, además de estrecha era natural porque había una cantidad de tupamaros en Argentina, previo al golpe en la Argentina. Hubo muchas diferencias internas y sus contradicciones ideológicas, pero finalmente se adopta la concepción y la estructura del PRT-ERP, de primero el partido y después el ejército, con una influencia tremenda”⁴⁵.

“Ya del 72 en adelante, fuimos hasta la Argentina. Los Tupamaros formaron una columna de servicio del PRT-ERP. Hubo tupamaros que participaron de la compañía de montes del PRT-ERP, allá por la zona cuyana. Muchos de esos compañeros están desaparecidos, otros no. Se hicieron algunas operaciones en conjunto, como el secuestro del representante o presidente de la General Motors en Argentina, que pagó rescate. Se dividían los fondos que se obtenían, bueno, había mucha solidaridad”⁴⁶.

A tal efecto, la guerrilla recibe apoyo económico, viviendas y armamento, a cambio de una colaboración activa en la creación de armamento y en la labor de extrapolar los principales saberes que le convirtieron en vanguardia de los movimientos insurreccionales urbanos en América Latina. Así sucedía también con las normas de compartimentación de la información o con el empleo de la infraestructura urbana. Este aspecto es reconocido por el antiguo integrante del

⁴⁴ Igualmente, mientras que Efraín Martínez Platero es un firme valedor de la alianza con el PRT-ERP, otros como Eleuterio Fernández Huidobro siempre fueron furibundos críticos.

⁴⁵ Entrevista a Samuel Blixen, entrevista personal, 9 de noviembre de 2021.

⁴⁶ Entrevista a Jorge Zabalza, entrevista personal, 11 de noviembre de 2021.

PRT-ERP Jorge Masetti en el trabajo de Alfonso Lessa, pero también Efraín Martínez Platero, al ser entrevistado para este trabajo:

“(En Argentina) había, por ejemplo, una fábrica de submetralladoras, las JCR1, de una tecnología muy elemental. Y esa fábrica la llevaban unos cuantos tupas. Había apoyo financiero. El ERP en ese momento tenía mucha plata porque había hecho un secuestro con el que consiguieron 14 millones de dólares y de eso se dio una parte al sector del MLN para que tratara de consolidarse de nuevo en el Uruguay”⁴⁷.

“Para nosotros la única posibilidad real que había era el desarrollar armas. Hicimos una bazuca y metralletas y le dijimos al PRT-ERP que ellos se pusieran a hacer la plata. Bajo la Junta de Coordinación Revolucionaria se comenzaron a desarrollar unas fábricas de armas en la Argentina, en donde participaban compañeros, de modo que la relación del MLN-T con el PRT-ERP en esas cosas fue muy profunda”⁴⁸.

Por otra parte, la participación tupamara condujo al desarrollo de acciones conjuntas y varios secuestros que permitieron obtener más de 20 millones de dólares a la JCR, y cuyo botín se repartiría entre las formaciones integrantes, no sin dificultades y hechos aún por esclarecer entre las versiones contradictorias de los integrantes del MLN-T cuando son preguntados por ello⁴⁹. Tanto es así, que Eleuterio Fernández Huidobro, ferviente crítico de la dirección del MLN-T renunciante, que nunca aceptó acto alguno de irresponsabilidad, siempre acusó de desvío de fondos a la participación de la guerrilla en la JCR, entre otras cuestiones, por un dinero que debía ir a parar al MIR chileno. A tal efecto, llegó a señalar que hubo un acto de:

“[M]alversación de fondos y apropiación indebida de un millón doscientos mil dólares⁵⁰ que se entregaron en febrero último a

⁴⁷ Lessa, Alfonso, *La revolución imposible*, op. cit., p. 152.

⁴⁸ Entrevista a Efraín Martínez Platero, entrevista personal, 11 de noviembre de 2021.

⁴⁹ Las diferentes versiones se encuentran recogidas en el trabajo de Clara Aldrighi, *Memorias de Insurgencia*, publicado en 2009.

⁵⁰ Ese dinero, como señala Aldrighi en *Memorias de Insurgencia*, se distribuyó del siguiente modo: 100.000 dólares fueron entregados por Kimal Amir

la Dirección del MLN, para ser entregados a una organización hermana. Hasta el día de hoy esa suma tan importante de dinero no se ha entregado a sus destinatarios, existiendo una reclamación de los damnificados, la que no ha sido satisfecha”⁵¹.

Más pronto que tarde, esta situación de dependencia del MLN-T con respecto al PRT-ERP, en el marco de la JCR, daría sus frutos. Y es que la tradicional idea de movimiento que acompañaba a los tupamaros, en cierto modo, colisionaba con la ortodoxia predominante en la JCR de disponer de una impronta político-partidista de orientación marxista-leninista. De este modo, a lo largo de todo 1973 y 1974, como se detallará en el siguiente epígrafe, empieza un profundo proceso de revisión ideológica y de viraje en favor de la proletarianización, la asunción partidista y el abrazo del corpus ideológico proveniente del marxismo-leninismo más ortodoxo. Tanto, que llega a producirse una profunda escisión⁵² entre los “renunciantes de la violencia”, encabezados por líderes históricos que reclamaban el fin de la aspiración revolucionaria y la redefinición de los postulados del MLN-T, acorde a sus circunstancias de exilio y debilidad; y la conocida como “Tendencia Proletaria”, muy mayoritaria, que evocaba el grueso del planteamiento del PRT-ERP, y que para finales de 1974 fue la responsable de la implosión interna que experimentó la otrora guerrilla urbana uruguaya.

También al interior de la JCR, aun cuando el MIR y el PRT-ERP hablaban en unos términos muy parecidos, en realidad había importantes diferencias, pues los primeros evocaban una mayor influencia del marxismo europeo, a la par que incorporaban incluso postulados ideológicos provenientes del feminismo, y que eran inasu-

al MIR cuando viajó a Santiago, otros 100.000 fueron llevados por correos, 300.000 fueron donados al ELN, 400.000 fueron depositados en un banco extranjero para la compra de armas. Todo con el acuerdo del MIR. Los restantes 300.000 fueron invertidos en Uruguay. Al respecto, son numerosas las versiones contradictorias sobre un evento del cual poco se conoce aún y en donde los relatos evocan las fracturas y oposiciones que al interior había en el MLN-Tupamaros del exilio.

⁵¹ Fernández Huidobro, Eleuterio, *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001, p. 36.

⁵² Bordas, Julio, *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*, Madrid, Dykinson, 2015.

mibles por el PRT-ERP. Entre ambas estructuras había una posición de mucha mayor distancia, en tanto que la estrategia del MIR pasaba por la proclama central de ¡No al asilo! Incluso, las diferencias conceptuales de MIR y PRT-ERP se llegan a observar en numerosos intercambios epistolares entre sus dirigentes, y en los que Enríquez, dirigente de la estructura chilena, desconfiaba de la preparación militar de la guerrilla argentina, toda vez que ésta era recelosa de su exceso de propaganda armada y de la falta de acciones armadas⁵³.

En el caso del ELN boliviano las cosas serían mucho más fáciles para el proceso de absorción ideológica de parte del PRT-ERP. Primero, porque de todos los grupos presentes en la JCR, se trataba del más endeble en términos de capacidades organizativas. Un segundo lastre era el fracaso de las dos experiencias foquistas de Ñancahuazú y Teoponte, además de la fallida redefinición urbana, lo cual colocaba al planteamiento estratégico de la que fue guerrilla comandada por el Che Guevara en una posición de relativo cuestionamiento. Esto irá alimentando una profunda división, en donde el PRT-ERP intentó atraer a la línea cada vez más predominante, de la necesidad de una mayor proletarianización, de la construcción de un partido marxista-leninista y de la oposición a la desviación militarista de líderes históricos como Chato Peredo⁵⁴. A tal nivel llegaría la división entre facciones que este sería acusado de foquista y responsable del fracaso de una guerrilla que, tras la llegada de Banzer al poder, había reubicado su armamento y sus pocos efectivos en Buenos Aires. El resultado sería,

⁵³ De la falta de preparación militar del PRT-ERP, en algún momento de una entrevista realizada al dirigente tupamaro Efraín Martínez Platero éste afirmaría lo siguiente: “Yo al PRT-ERP les decía, “no puede ser que ustedes vengán y digan, ‘vengo de un tiroteo en la calle’. Eso no puede ser, no saben tener una conducta en la calle, caminar en la calle, hacer valer la importancia de la compartimentación de la información y la seguridad de los compañeros”. Entrevista a Efraín Martínez Platero, entrevista personal, 11 de noviembre de 2021.

⁵⁴ No deja de ser curioso que el comunicado de formación de la JCR fue redactado por Roberto Mario Santucho y por Chato Peredo -como él mismo reconoce. De cómo se produce la evolución del ELN boliviano, con relatos en primera persona de Peredo, es recomendable: Pérez, Cristhian, “El ejército del Che y los chilenos que continuaron su lucha”, *Estudios Públicos*, 89 (2003), pp. 226-256.

desde 1975, la asunción de unas nuevas siglas, PRT boliviano, y un nuevo líder: Rubén Sánchez.

4. EL MLN Y SU TRANSFORMACIÓN BAJO LA VIGENCIA DE LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA

Cuando inicia la JCR, la crisis de identidad de los tupamaros, como se puede advertir, es profunda. En Uruguay prácticamente no quedaba estructura y al interior de los establecimientos penitenciarios concurrían diferentes lecturas de los acontecimientos. Es decir, había quienes reconocían que la derrota había venido dada por haber despreciado la teoría revolucionaria y, por extensión, al marxismo como herramienta analítica. Frente a estos, otra parte, mayoritaria, se centraba en los aspectos puramente orgánicos, de operación, funcionamiento y compartimentación. Sobre este *continuum* había una tercera posición, la conocida como “seispuntista” que, si bien abogaba por una aceptación irreflexiva y aglutinadora de cierta esencia marxista, en realidad aunaba elementos tan oportunistas como coyunturales, aceptando que la Unión Soviética era la vanguardia de la revolución mundial y que Cuba lo era para América Latina. Aspectos que valdrían el rechazo del grueso de tupamaros que se debatían en torno a la autocrítica profunda⁵⁵.

De manera paralela, y sin que existiera comunicación, entre los militantes tupamaros en el exterior se daba una igual circunstancia. Así, los “renunciantes de la violencia”, entre los que destacaba el grueso de la dirección en el exterior -Lucas Mansilla, William Whitelaw, Luis Alemañy, Aníbal de Lucía o Efraín Martínez Platero-, entendían que había que abrazar al marxismo como fundamento ideológico, pero renunciando a cualquier atisbo de lucha armada. Algo que estaba en colisión con la “Tendencia proletaria”, renuente al rechazo de la violencia y el retorno del MLN-T a Uruguay. Es decir, durante todo 1973, buena parte de la dirección nacional de la guerrilla se convence de la necesidad de abandonar la lucha armada como idea. En la cumbre de marzo de 1973, de Viña del Mar⁵⁶, y en la que participa una treinta de integrantes, se consigue, en cierta manera, aplacar los ánimos, al aceptarse el viraje marxista-leninista y contener las posiciones que abogaban por escalar en las acciones armadas.

⁵⁵ Estefanell, Marcelo, *El hombre numerado*, Montevideo, Aguilar, 2007.

⁵⁶ Haberkorn, Leonardo, *Historias tupamaras*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008; “Simposio de Viña del Mar”, Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

No obstante, para finales de 1974 es imposible contener tal fractura acuciante⁵⁷.

Hasta tal punto llega la división de posiciones, que la dirección renunciante desiste y es tildada de traidores de la revolución -como en alguna ocasión reconoció el propio Eleuterio Fernández Huidobro. Y es que el dirigente tupamaro, entonces entre los nueve rehenes de la dictadura, con los años afirmarí sus cuestionamientos a la dirección nacional de exterior, por no entender su viraje no militarista cuando, por la participación en la JCR y su proximidad al PRT-ERP, se disponía de un notable elenco de armas y recursos⁵⁸ -aun cuando se sabe que estas cayeron en varios operativos dados a mediados de 1974⁵⁹. Sin embargo, la realidad era bien distinta. Como reconoce Efraín Martínez Platero, lo que había en Argentina a nombre del MLN-T era simples “tiratiros”. Esto es, jóvenes sin experiencia y falta absoluta de cuadros militares, más allá de la formación de quienes, como él, estuvieron en Cuba. Así lo reconoce el histórico tupamaro al ser entrevistado:

“Al margen de todo eso, los que estábamos fuera, a pesar de lo que siempre señalaron algunos como el Ñato, no teníamos estruc-

⁵⁷ Este hecho motivó la “Carta de los presos” (Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”), en donde la posición común aceptada es la de reconocer que el problema que explica la derrota fue la falta de estrategia y, por supuesto, no la falta de ideología.

⁵⁸ Por ejemplo, en *Memorias de Insurgencia*, Eleuteiro Fernández Huidobro afirma lo siguiente: “¿Mi opinión sobre las discusiones de Viña del Mar? Nunca leí cosas tan disparatadas en mi vida, ni siquiera las de los peores trotskistas. Escribí sobre esto una larga serie de artículos que se llama “Autocrítica del MLN”, ahí está todo lo que pienso. Las escuelas de cuadros, la “proletarización”: fue un delirio lindante con lo patológico, propio del Vilardebó. Es que esa ideología la imponen los compañeros que toman el poder dentro de la organización. ¿Querés que te dé los nombres? Kimal Amir, “Clemente”, [Lucas] Mansilla: todos esos jóvenes que habían leído a Martha Harnecker y quedaron deslumbrados cuando oyeron hablar a [Mario Roberto] Santucho o a [Miguel] Enríquez, y repetían como loros” (p. 76).

⁵⁹ Nuevamente, sobre esto, Fernández Huidobro insiste en señalar a la dirección tupamara en el exterior, con las siguientes palabras: “hubo una gran concentración de armas en un solo local y caída de la totalidad de las mismas [...] sin que nadie haya sido responsabilizado hasta ahora por el hecho y lo que ello significa: como irregularidad en la administración de las cosas y como perjuicios para la revolución”. Fernández Huidobro, Eleuterio, *Historia de los tupamaros*, op. cit., p. 36.

tura. Otros como Alemañy hablaban de regresar a Montevideo, pero es que lo que teníamos era muy joven, muy inexperto, no estaban para dar tiros, y aparte, el que entraba, caía. El Ñato, a pesar de todo, siempre diría que no se hizo lo suficiente”⁶⁰.

De los 300 tupamaros que había en la isla, menos de 100 estaban mínimamente formados en términos militares. A eso había que sumar la falta de estructura en Montevideo. Bajo estas circunstancias, el propio Martínez Platero, y más concretamente otros como Mansilla y especialmente Alemañy, desde finales de 1972, tratan de contener los ánimos de quienes abogaban por desplegar una ofensiva sobre Uruguay. Dicha falta de experiencia y capacidades contrastaba con el paulatino avance en su influencia del PRT-ERP, de manera que la dirigencia tupamara en el exterior, más bien, se aprestó a disolver grupúsculos de jóvenes favorables a la acción y sacarlos del país, por medio de la clandestinidad, entre 1973 y 1974.

Expresado de otro modo, a medida que se intentaba desactivar la posición más beligerante, igualmente, se desarrollaba una línea proclive a un mayor exceso de radicalidad y un activismo concertado. No ayudaba tampoco la realidad que se encontró la JCR, y en concreto, los tupamaros fuera de la región “conosureña”. Al respecto, conviene recordar que Efraín Martínez Platero fue designado como encargado de las relaciones exteriores de la JCR, encontrando más bien posiciones de recelo y relativo distanciamiento. Nunca logró encontrar importantes simpatías, aun cuando durante tres meses trató de recorrer Cuba, Argelia y algunos países europeos en busca de apoyos y recursos. Fidel Castro era más cercano, por los razonamientos anteriores, a los Montoneros, y no quería saber nada de ningún esquema que internacionalizase la revolución como lo proponía el PRT-ERP. Para Argelia, la experiencia tupamara era igualmente algo casi exótico, al que nunca halló una gran atención. Finalmente, las experiencias armadas europeas, también, expresaron el escepticismo para con el proyecto que enarbolaba la JCR.

Tras tres meses en el exterior, cuando Martínez Platero retorna a Buenos Aires, entre febrero y marzo de 1974, la ruptura es acuciante e, incluso, se intenta, en una maniobra de mayor

⁶⁰ Entrevista a Efraín Martínez Platero, entrevista personal, 21 de octubre de 2022.

ahondamiento de las tensiones internas que, pese a su renuencia a la violencia, aquél dirija la “Tendencia Proletaria”, que era puramente beligerante. Ésta, liderada por Cultelli y Galero, entonces, quedaría enfrentada frontalmente a “Nuevo Tiempo”, que aun orientada al leninismo, rechazaba de plano la vía armada y, con ello, el retorno a Uruguay. Con el paso de los meses, y como se apuntó, estos terminaron siendo acusados de traición revolucionario por “Tendencia Proletaria”, y, de hecho, se llegó a amenazar de muerte al propio Martínez Platero⁶¹ -aun cuando no estaba estrictamente en línea con Mansilla, Alemañy o Amir. Por si todo fuera poco, el MIR acusó al MLN-T de quedarse con medio millón de dólares que le pertenecía, aunque pareciera, como reconoce el propio Martínez Platero, que aquello pudo ser una argucia de Tendencia Proletaria para desprestigiar a los renunciantes⁶².

Sobre estas circunstancias, el corolario de defunción de la esencia tupamara llegaría a partir del 8 de octubre de 1974, fecha en la que se adelantaría un acontecimiento que desembocaría en la desintegración tupamara. La reunión de su Comité Central, en Buenos Aires, terminó consumando la creación de un nuevo partido, abandonando así la línea estricta de movimiento. En encuentro tuvo lugar en una casa del PRT-ERP, que de hecho estuvo presente en una reunión claramente orquestada desde el inicio en contra de la vieja dirección nacional⁶³. De este hay constancia en dos memorandos del Servicio de Información de Defensa No.1-39/974 de 21 de noviembre de 1974 y No.1-40/974 de 5 de diciembre de 1974, los cuales ofrecen todo lujo de detalles⁶⁴.

⁶¹ Antes de la fractura total, “Tendencia Proletaria” ofreció a Efraín Martínez Platero la dirección de la facción: “Desde el 73 todos estábamos en Buenos Aires, no quedaba nada en Montevideo. El MIR, aunque seguía en Chile, también tenía su delegación. Del ELN no lo recuerdo. Estando allí me querían como líder de la Tendencia Proletaria, pero para eso me tenían que probar y mandarme a Uruguay de nuevo. ¿A qué? ¿A quién quieren probar ustedes?”. Entrevista a Efraín Martínez Platero, entrevista personal, 21 de octubre de 2022.

⁶² Alonso, Jimena y Figueredo, Magdalena, “El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo”, *Revista Encuentros Uruguayos*, 7/1 (2014), pp. 111-135.

⁶³ Lessa, Francesca, *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*, Montevideo, Taurus, 2022.

⁶⁴ Memorando SID 1-39/974 de 21 de noviembre de 1974. Memorando 1-40/974 de 5 de diciembre de 1974. Cortesía del archivo personal de Alfonso Lessa.

A partir de esta reunión, por ende, la realidad es que se acepta la remoción de la vieja comandancia renunciante, tildada de pequeñoburguesa, y responsable de la desorientación con la idea, en Viña del Mar, a comienzos de 1973, de fortalecer la vía proletaria y consagrar la estrategia de materialización de un partido. Se llega a señalar, incluso:

“[Q]ue ha sido la pequeña burguesía la que ha integrado los organismos de dirección, nuestro partido no se ha proletarizado en lo fundamental [...] Esto se ha evidenciado en muchas cosas, la caracterización y promoción de los cuadros, métodos de dirección, aislamiento de las bases, estilo de trabajo, no concreción de las políticas, renunciadas, inorganicidad, subjetivismo e, inclusive, u estilo no proletario de vida”⁶⁵.

Ese mismo día, aparte de sellarse la defunción real del MLN-T se consolida la idea de partido, la orientación hacia una utópica organización de masas, sumado a una estructura tripartita por la que la Dirección del MLN-T -compuesta por una Comisión Política, una Comisión Militar y un Comité Central- hacía valer la tesis de retornar a Montevideo. En realidad, el PRT-ERP había preparado esa reunión para descabezar a la vieja dirección y desmontar al MLN-T en el exilio. Esto, porque desde ese momento debía pasar a formar parte del ELN, del MIR o del PRT-ERP, en función de donde se diera, toda vez que se materializaba la censura y persecución a los renunciados. La idea sería la de retomar la fuerza insurreccional, que mayormente consideraba disponer un supuesto grueso de entre 400-600 hombres de Cuba, sumados a otros 200-300 de Argentina. El resultado de ese día, coincidente con el asesinato del máximo dirigente del MIR, Miguel Enríquez, en realidad, dejaría consigo la asunción de la nueva dirección tupamara a manos de Falero y Cultelli y, con ello, de otros “cañeros” como Bandera Lima, Félix Bentín, Ataliba Castillo y Cholo González⁶⁶.

A partir de este momento la desaparición del MLN-T se convertía en realidad. Aun cuando en 1975, la recuperación de la facción tupamara en Montevideo trató de ingresar 15 miembros en el país que, no pasaron más de 24 horas en ser

detenidos. Además, el debilitamiento paulatino del PRT-ERP, igualmente, cuestionaba las posibilidades reales de patronazgo. Esto es, al PRT-ERP le quedaba la inmediata derrota, especialmente, desde comienzos de 1976, mientras que al MLN-T le restaba asumir la posición de Cuba, bien apoyando la línea de acción con el PCU, bien participando, entre otras, en la guerra civil angoleña.

Aunque es cierto que se hace difícil conocer el alcance real que supusieron el MLN-T y la JCR en suelo argentino, principalmente por la falta de documentación y la compartimentación de la información, existen documentos, como el Plan Conejo o el Plan 500, que dan cuenta de algunos hechos. Mientras que el primero arrojó la incautación de pasaportes y documentación falsificada a los integrantes extranjeros de la JCR, haciéndolos pasar como argentinos, el segundo plan reconoce la voluntad por crear hasta 500 ametralladoras, capaces de disparar más de 500 balas: la JCR 1⁶⁷. Toda la detección de armamento, pisos francos o documentación falsificada permite observar el propósito por lograr un cierto nivel de coordinación. Solo en material tupamaro, Marchesi contabiliza la incautación de hasta 56 fusiles ametralladoras FAL, 48 subametralladoras, 50 escopetas, 120 pistolas y revólveres, 150 granadas de mano, además de cuatro talleres, dos camiones, cuatro autos y una lancha⁶⁸. Asimismo, de acuerdo con un documento presente en el Archivo de Lucha Armada “David Cámpera”, ubicado en la Universidad de La República de Montevideo, hay constancia de hasta 41 detenciones de militantes tupamaros, de los cuales 26 fueron detenidos en Argentina, 9 en Chile, 4 en Uruguay y uno en Colombia y Bolivia, respectivamente⁶⁹.

CONCLUSIONES: LA VERDADERA RESPUESTA CONCERTADA ESTABA EN EL OTRO LADO

Visto el fracaso del proyecto de convergencia guerrillera que supuso la JCR, lo que verdaderamente sí operó en términos de colaboración estrecha tuvo lugar en las agencias estatales de los gobiernos autoritarios de la región. Buena prueba de ello sería el Plan Cóndor que, con el patrocinio estadounidense, tendría en la JCR una de sus principales amenazas frente a las que ac-

⁶⁵ Memorando SID 1-39/974 de 21 de noviembre de 1974.

⁶⁶ Cultelli, Andrés, *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN-Tupamaros*, Buenos Aires, Colihue, 2006.

⁶⁷ Lessa, Francesca, *Los juicios del Cóndor*, op. cit., p. 130.

⁶⁸ Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución*, op. cit., p. 171.

⁶⁹ “Listado Alfabético de Detenidos Desaparecidos”. Archivo Lucha Armada “David Cámpera”.

tuar. Así lo reconoce, de manera muy ilustrativa, Fernando Butazzoni:

“Cuando me refiero a la ceguera política de la JCR me refiero a la importancia de la decisión de los gobiernos de borrar las fronteras nacionales y operar contra las guerrillas. Los estudios de la represión en Uruguay estudian Uruguay. Los de Argentina, se centran solo en Argentina. Y en realidad en Argentina operaban uruguayos, argentinos, chilenos, bolivianos, y de todos lados. Buenos Aires en esa época, un poco antes del golpe, era una cueva de espías de todos lados. Había una estructura que funcionaba muy bien internacionalmente y dando siempre a los grupos de izquierdas, a los cuales los aplastaron literalmente”⁷⁰.

Antes ya había hecho lo propio la Alianza Anti-comunista Argentina, la cual, desde 1973, planteaba compromisos regionales en la lucha contra las experiencias insurreccionales de izquierda acontecidas en la región. Cuando llega Perón al poder desarrollará un marco de colaboración entre los servicios de seguridad de Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay, teniendo lugar importantes acciones que, incluso, a inicios de 1975, permiten conseguir la detención en Paraguay de Jorge Isaac Fuentes, del MIR, y de Amílcar Santucho, del PRT-ERP. La información obtenida con toda la documentación provista por estos operativos se optimizó por las autoridades regionales y en colaboración con unos Estados Unidos que, ya en el pasado, habían dispuesto para mismos fines la Escuela de las Américas y la Alianza para el Progreso. En todo caso, es posible encontrar relatos que, en realidad, minimizan que el hecho de la JCR pudiera suponer, en realidad, una preocupación añadida para los gobiernos de la región. A tal efecto, merece evocar las palabras de quien fuera ministro con Pacheco y Bordaberry y, hasta en dos ocasiones, presidente de la república del Uruguay, Julio María Sanguinetti, cuando fue entrevistado para este trabajo:

“Los tupamaros invocaban siempre si alguna cosa internacional, el foro de tal y la reunión de tal, pero yo creo que su determinación fue siempre nacional. Entendámonos, la mayoría de los vecinos eran afines en el combate contra estos grupos armados. El gobierno tendría afines en Brasil, en Argen-

tina, en Paraguay, en Chile. Entonces tampoco la acción internacional era algo que le pudiera inquietar demasiado. Todos estaban ante lo mismo”⁷¹.

Aun cuando para aquel entonces el PRT-ERP consideraba a la JCR como “un pequeño embrión de organización internacionalista e instrumento para avanzar en la construcción de fuerzas revolucionarias internacionales”, la realidad era bien distinta. Con independencia de la crisis política argentina de 1974, tras la muerte de Perón, lejos de ser una ventana de oportunidad insurreccional, tuvo lugar un mayor protagonismo de los escuadrones de la muerte y las acciones militares, las cuales dejaron consigo cientos de asesinatos políticos en clave selectiva. La segunda mitad de 1975 y los operativos crecientes contra el PRT-ERP serán la antesala de lo que sucederá a partir de marzo de 1976, cuando el golpe de estado en argentina deja consigo la normalización de la ausencia de garantías, la represión y la tortura, y el abandono de todo tipo de militancias guerrilleras con rumbo hacia Cuba, México y Europa.

Durante este tiempo fueron muchas las evocaciones a cómo tenía lugar la colaboración contra-insurgente en las dictaduras de la región. Sirva de ejemplo cómo el 12 de junio de 1975 tuvo lugar un encuentro en las ciudades fronterizas de Rivera y Livramento entre el presidente brasileño, Ernesto Geisel, y el mandatario uruguayo Julio María Bordaberry. El propósito no era otro que de ofrecer

“una respuesta a los violentos, en especial a los profetas y actores de la guerra subversiva y terrorista que pugnan por destruir todo en su lucha por el poder”⁷².

Ese mismo año, el 20 de octubre, en el marco de la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, el mandatario exhortaba que

“la nueva forma de agresión era internacional [...] nadie quedaba libre de ella [...] invocando para sí los derechos y las libertades de la sociedad que busca destruir”⁷³.

⁷⁰ Entrevista a Fernando Butazzoni, entrevista personal, 18 de octubre de 2022.

⁷¹ Entrevista a Julio María Sanguinetti, entrevista personal, 20 de octubre de 2022.

⁷² Lessa, Alfonso, *La primera orden*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2009.

⁷³ Demasi, Carlos *et al*, *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente*, Montevideo, Administración Nacional de Educación Pública, 2004, p. 247.

Finalmente, el 23 de abril de 1976, en un encuentro de Bordaberry con Augusto Pinochet, además de consagrar el éxito de la lucha para “derrotar a la amenaza marxista”, el presidente uruguayo alzaprimaría la política de la defensa nacional, y del autoritarismo, admitiendo que todas las denuncias de violaciones a los derechos no es más que “la reacción del enemigo derrotado”⁷⁴.

Lo cierto es que para 1976-77 la Junta de Coordinación Revolucionaria había sido derrotada, quedando definitivamente desmantelada a partir de 1979. El exilio hacia Cuba de los tupamaros que habían conseguido sobrevivir al fin de la JCR se tornó masivo. Muchos de ellos, pasando a formar parte de servicios de investigación, otros actuando en las brigadas internacionales y en la posterior guerra de Nicaragua, y otros tantos, reubicándose en países europeos, mayormente nórdicos. Por supuesto, son muchos los testimonios que cuestionan esto, como las palabras del coronel D’Oliveira, entrevistado por Lessa, cuando señala:

“No conozco, no tengo idea de lo que es el Plan Cóndor. Yo pedí que viniera un oficial del Departamento II, o sea de inteligencia del Ejército argentino, a conversar conmigo, y vino. Yo le puse al tanto de cómo era la situación uruguaya y él en aquel momento no me dijo nada de la situación argentina”.

Sea como fuere, la JCR, tras todo lo anterior, y poco antes de su desaparición definitiva, quedaría resignificada al servicio del exilio y la denuncia de los abusos del autoritarismo “conosureño”. Tal vez, una perfecta valoración de lo que quedó, tras todo, de la JCR en el imaginario tupamaro se encuentra en las siguientes palabras:

“El problema es que a todas las organizaciones llegan casi derrotadas. Había un proceso de represión enorme y en realidad el objetivo de la Junta era tratar de juntar los pedazos que había y ver si entre todos se podía hacer algo, pero sus posibilidades eran mínimas. ¿Qué cosas se lograron ahí? Se logró de sentir que tenías hermanos en todas partes, Chile, Argentina, Perú, Bolivia... Todos estábamos en la misma. Mucha solidaridad, pero en la práctica más bien nada. Todo quedaría para el exilio”⁷⁵.

⁷⁴ Lessa, Alfonso, *La revolución imposible*, op. cit., p. 165.

⁷⁵ Entrevista a Annabella Balduvino, entrevista personal, 12 de noviembre de 2021.

Esto, a la par de una mayor confraternización con las estructuras partidistas de naturaleza comunista y, muy especialmente con Cuba y el latinoamericanismo bajo las dinámicas particulares de la guerra fría. Esto, sumado a las divisiones irreconciliables, y cada vez mayores, al interior del PRT-EPR, MLN-T y PRT boliviano, conducirán a que la JCR sucumba por inanición, a partir de finales de 1977, sin culminar ninguno de los propósitos que inspiraron su surgimiento pocos años antes.

FUENTES DE ARCHIVO

- Tupamaros International Affairs Committee, National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG 286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114.
- Junta de Coordinación Revolucionaria, “A los pueblos de América Latina”, comunicado oficial, 1/11/1974. Archivo digitalizado disponible en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados.
- Cuatro porteños con los tupamaros, *Al Rojo Vivo*, 31 de enero de 1967.
- Memorando SID 1-39/974 de 21 de noviembre de 1974.
- Memorando SID 1-40/974 de 5 de diciembre de 1974.
- Listado Alfabético de Detenidos Desaparecidos. Archivo Lucha Armada “David Cámpora”.
- Simposio de Viña del Mar. Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.
- Carta de los presos. Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”

ENTREVISTAS PERSONALES

- Héctor Amodio, entrevista personal, 20 de septiembre de 2021.
- Carlos Liscano, entrevista personal, 18 de octubre de 2022.
- Fernando Butazzoni, entrevista personal, 18 de octubre de 2022.
- Mauricio Rosencof, entrevista personal, 19 de octubre de 2022.
- Carlos Caillabet, entrevista personal, 9 de noviembre de 2021.
- Luis Nieto, entrevista personal, 25 de febrero de 2022.
- Marcelo Estefanell, entrevista personal, 25 de febrero de 2022.
- Jorge Zabalza, entrevista personal, 11 de noviembre de 2021.
- Efraín Martínez Platero, entrevista personal, 11 de noviembre de 2021.
- Efraín Martínez Platero, entrevista personal, 21 de octubre de 2022.
- Julio María Sanguinetti, entrevista personal, 20 de octubre de 2022.
- Annabella Balduvino, entrevista personal, 12 de noviembre de 2021.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrighi, Clara y Waksman, Guillermo, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende: 1970- 1973*, Montevideo, Mastergraf, 2015.
- Aldrighi, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2016.
- *Memorias de insurgencia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- Alonso, Jimena y Figueredo, Magdalena, “El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo”, *Revista Encuentros Uruguayos*, 7/1 (2014), pp. 111-135.
- Avilés, Juan *et al.*, *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019.
- Azcona, José M. y Madueño, Miguel, *Terrorismo sin límites*, Granada, Comares, 2021.

- Azcona, José M. y Re, Matteo, “Meccanismi di radicalizzazione politica all’interno dei ‘Tupamaros’ uruguayani e dei ‘Montoneros’ argentini: contatti, influenze e guerriglia urbana”, *Nuova Rivista Storica*, 98/1 (2014), pp. 225-265.
- *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Pamplona, Aranzadi, 2015.
- Blakeley, Ruth, “Still training to torture? US training of military forces from Latin America”, *Third World Quarterly*, 27/8 (2006), pp. 1.439-1.461.
- Blixen, Samuel, *Sendic*, Montevideo, Trilce, 2000.
- Bordas, Julio, *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*, Madrid, Dykinson, 2015.
- Brum, Pablo, *Patria para nadie. La historia no contada de los Tupamaros de Uruguay*, Barcelona, Península, 2016.
- Cardozo, Marina, “New Left encounters in Latin America Transnational revolutionaries, exiles and the formation of the Tupamaros in early 1960s Montevideo”, en Maasri, Zeina et al. (Eds.) *Transnational Solidarity. Anticolonialism in the global sixties*, Manchester, Manchester University Press, 2022, pp. 109-130.
- Cortina, Eudald, “Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista”, *Secuencia*, 108 (2020), e1832.
- “Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina”, *E.I.A.L.*, 28/2 (2017), pp. 80-103.
- Cultelli, Andrés, *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN-Tupamaros*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- Demasi, Carlos et al, *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente*, Montevideo, Administración Nacional de Educación Pública, 2004.
- Díaz-Maroto, Aitor, “El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24/50 (2022), pp. 561-581.
- Dinges, John, *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*. Nueva York, The New Press, 2012.
- Estefanell, Marcelo, *El hombre numerado*, Montevideo, Aguilar, 2007.
- Fernández Huidobro, Eleuterio, *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001.
- Gill, Lesley, *The School of the Americas, Military Training and Political Violence in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Haberkorn, Leonardo, *Historias tupamaras*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008
- Harmer, Tania y Martín Álvarez, Alberto, *Toward a Global History of Latin America’s Revolutionary Left*, Gainesville, University Press of Florida, 2021.
- Harto, Fernando y Morales, Abelardo, “Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala seguirá”: relaciones entre el FSLN, el FMLN y la URNG en la década de los ochenta del siglo XX”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24/50 (2022), pp. 535-559.
- Kruijt, Dirk et al., *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Londres, Routledge, 2019.

- Lessa, Alfonso, *Estado de guerra. De la gestación del Golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2010.
- *La primera orden*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2009.
- *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2002.
- *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad*, Montevideo, Taurus, 2022.
- Marchesi, Aldo, “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica*, 25 (2009), pp. 41-72.
- *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.
- Martín Álvarez, Alberto y Rey, Eduardo, “La dimensión transnacional de la izquierda armada”, *América Latina Hoy*, 80 (2018), pp. 9-28.
- *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2016.
- McSherry, Patrice, *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2005.
- Pérez, Cristhian, “El ejército del Che y los chilenos que continuaron su lucha”, *Estudios Públicos*, 89 (2003), pp. 226-256.
- Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP y la guerrilla marxista*, Buenos Aires, CLACSO, 2022.
- Rabe, Stephen, *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012.
- Rey, Eduardo y Martín Álvarez, Alberto, *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, Berna, Peter Lang, 2022.
- Ríos, Jerónimo, “Los orígenes del MLN-Tupamaros: entre el pragmatismo y la dificultad (1962–1968)”, *Izquierdas*, 50 (2021), pp. 1-29.
- “MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)”, *El Futuro del Pasado*, 14 (2023), pp. 513-547
- “MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana 1962-1973”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24/50 (2022), pp. 435-463.
- Santucho, Mario Roberto, “Poder burgués y poder revolucionario”, *El Combatiente*, 23 de agosto de 1974. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1974/23-viii-1974.htm>
- “Por qué nos separamos de la IV Internacional”, V Congreso Ejecutivo del PRT-ERP, agosto de 1973. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/agosto-b.htm>
- Taffet, Jeffrey, *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2012.
- Villamizar, Darío, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Debate, 2017.